

iii.—Pág. 110. Hubiérase dicho que marchaban al martirio...

Se habrá podido notar que es el hermoso cuadro de Le-sueur.

iv.—Pág. 110. ¡Invencion sublime de la caridad! etc.

«Se han visto prelados, que por falta de altar han consagrado en manos de los diáconos; y el ilustre mártir San Luciano de Antioquia consagró sobre su pecho por estar atado de manera que no podía moverse.» (FLEURY, *Cost. de los Crist.*)

v.—Pág. 111. Su friso estaba adornado...

No se ignora de qué modo Homero, Virgilio y el Tasso han utilizado estos pormenores poéticos. Los adornos que he puesto en los bajos relieves están sacados de la Historia Romana, y no les he dado una relación directa con la situación de Demócrito. Me ha parecido más natural seguir el ejemplo de Homero, que pinta escenas variadas en el escudo de Aquiles.

vi.—Pág. 112. Tímida cristiana.

El pequeño papel de Blanca se encuentra tal vez en la naturaleza. Se ven, especialmente entre el pueblo, un gran número de estas mujeres que tienen un corazón compasivo, pero cuyo carácter es débil y tímido, y que no se atreven, por decirlo así, á hacer buenas acciones, sino á escondidas. No se vaya á creer, no obstante, que todos los cristianos de esta época fuesen héroes, ni todas las cristianas heroínas. Hubo muchas caídas durante la persecucion de Diocleciano. ¿Cómo se ha podido suponer, en vista de esto, que Cimodocea, que da su sangre con tanta sencillez, no manifiesta bastante valor?

vii.—Pág. 112. Festo siguiendo las fórmulas acostumbadas...

Hubiera yo tenido por un sacrilegio el cambiar ni una sola palabra de esta grande escena del martirio, en la que los testigos del Dios vivo fueron actores sublimes. He conservado, y he debido conservar la sencillez del diálogo, la magestad de las respuestas y la atrocidad de los tormentos. ¿Y por qué habia de mostrarme más delicado que la pintura? Sin embargo he procurado atenuar el vivo colorido del cuadro, separando de la vista lo que podía revolver los sentidos como el olor de las carnes achicharradas, y otros mil pormenores que se leen en las historias. Por medio de comparaciones alegres, con la presencia de los ángeles y la especie de impasibilidad de Eudoro, he disminuido el horror del tormento. Desearia tener aquí por jueces á los hombres del arte, pues son los únicos que pueden conocer la dificultad del asunto. Remito al lector á las *Actas de los Mártires* recopiladas por Ruinart, y traducidas por Maupertuy, á la *Historia Eclesiástica* de Fleury, y á las *Memorias* de Tillemont.

viii.—Pág. 112. Observa con atención mi rostro.

Ya dije en el *Exámen*, que esta palabra de Eudoro era sacada de los *Macabeos*, y que un crítico me ha hecho el honor de creerla invencion mía; esta palabra se encuentra en el martirio de Santa Perpétua. ¿No es también muy extraño que se haya ignorado que siempre precedía el tormento á la muerte de los cristianos acusados? Ha habido confesor á quien han dado tres ó cuatro veces tormento antes de condenarlo á muerte. ¿Qué se podrá pensar de aquellos que, tomando contra mí la *defensa de la religion*, muestran á la vez su ignorancia y su impiedad en las vergonzosas burlas que hacen sobre los padecimientos de los mártires?

xi.—Pág. 113. Eudoro en el discurso de sus gloriosas actas.

Aquí empieza el episodio del purgatorio, para cuyo trabajo no he tenido apoyo alguno, y todo ha tenido que salir de mí. El purgatorio del Dante no me ha presentado nada de que me haya podido aprovechar.

x.—Pág. 113. Llamada hermosa por los ángeles...

Son tan conocidas estas santas mujeres, que no se necesita hacer sobre ellas ningún comentario.

xi.—Pág. 113. El infierno que creyó en su asombro ver entrar la eperanza...

El Dante ha dicho:

Lasciaste ogni speranza, vio ch'entrate.

xii.—Pág. 113. Cuanto más penetra...

Después de esta frase venia la descripción de la mansion de los sabios. Muchas personas han sido de opinión que yo hubiera podido, aun teológicamente, ser menos riguroso, y conservar este pedazo; pero no se debe discutir con la religion.

xiii.—Pág. 113. Los diferentes mundos, etc.

«Benedicite omnia opera Domini.» (Ps.)

xiv.—Pág. 110. Abrios...

«Attollite portas... Et elevamini porte aeternales.» (Ps. XXIII, 7), que Milton ha imitado tan bien.

¡Open, ye everlasting door!

xv.—Pág. 113. Nosotros te saludamos, María...

«Ave María.»

xvi.—Pág. 113. Bendita entre todas las mujeres. Refugio de los pecadores...

Benedicta tu in mulieribus; consolatrix afflictorum, refugium peccatorum.

¡Siempre muestras oraciones más sencillas dan los rasgos más nobles, más sublimes, ó más tiernos.

LIBRO VIGÉSIMO SEGUNDO.

NOTA PRIMERA.—Pág. 114. Con una mano toma una de las siete copas de oro henchidas de la cólera de Dios...

No creo que me susciten altercados por este ángel, por las copas de oro, etc., á no ser que se haya también tomado todo esto por vanas imaginaciones mías. ¿No es vergonzoso el que unos hombres que la echan de críticos, ignoren sin embargo la religion en términos de no conocer las cosas más comunes? Imiten á Voltaire, y sino leen la Biblia como cristianos, estúdiennla á lo menos como literatos.

«Et unum de quatuor animalibus dedit septem Angelis septem phialas aureas plenas iracundiae Dei.» (Apocal. capitulo XV, v. 7).

ii.—Pág. 114. Con la otra empuña la espada...

«Factum est autem in noctis medio: percussit Dominus omne primogenitum in terrâ Egypti...»

«Et ortus est clamor magnus in Egypto.» (Exod., c. XII, v. 29 y 30).

«... Venit Angelus Domini et percussit in castris Assyriorum centum octoginta quinque milia.» (Reg., lib. IV, capitulo XIX, v. 35).

iii.—Pág. 114. La Hoz que vendimia y la Hoz que siega...

«Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete, quia venit hora ut metatur, quoniam aruit messis terrae.»

«Et alius Angelus exivit de altari, et clamavit...»

«Mitte falcem tuam acutam, et vindemia botros vineae terrae.» (Apocal., cap. XIV, v. 15 y 18).

iv.—Pág. 114. El edicto te permite relegarla á lugares infames.

Es bien sabido que la horrible perversidad de los paganos los llevó hasta á hacer honrar á las vírgenes cristia-

nas, en las que la primera virtud era la castidad; y que se empleó muchas veces esta especie de martirio, como se ve en la *Historia Eclesiástica*. Tenemos una tragedia entera de Corneille fundada sobre este asunto; pero yo solo me he servido de este medio para poner á Eudoro en la mayor tentacion y en la más acerba afliccion que puede experimentar un hombre.

v.—Pág. 114. Dió cuenta en estas palabras de su entrevista con Diocleciano:

Fue Maximiano quien instó á Diocleciano á que recobrase el Imperio, y á los diputados de Maximiano, dió Diocleciano la hermosa respuesta que todo el mundo conoce; «¡Ojalá que los que aquí os envían pudiesen ver, como vos ahora, las legumbres que cultivo con mis propias manos! etc.»

vi.—Pág. 115. El jardinero de Sidon...

Abdólónimo; los hermosos versos de Mr. Delille, conocidos en todo el mundo, hacen superfluos todos los pormenores.

En esta entrevista de Diocleciano y del mensajero de Eudoro, lo único histórico es la respuesta: Ojalá, etc.

vii.—Pág. 115. Los obispos y prácticos en el conocimiento... su valor.

Tal es la resignacion y la fidelidad cristiana.

viii.—Pág. 116. La comida libre...

«La noche que precede inmediatamente al día de los espectáculos, hay la costumbre de dar á los que están condenados á las fieras, una cena, que se llama la Cena-Libre. Nuestros santos mártires cambiaron, en cuanto les fue posible, esta última cena en una comida de caridad. Toda la sala en que comian estaba llena de pueblo; y los mártires le dirigian de cuando en cuando la palabra... Estas palabras... llenaron de admiracion y de espanto el alma de la mayor parte de aquellos idólatras... y se quedaron muchos para hacerse instruir, y creyeron en Jesucristo.» (Act. Mart., en Santa Perpétua).

ix.—Pág. 116. En medio de tan tierna escena vióse llegar á un esclavo...

He procurado hacer mi pintura de manera que pudiese pasar al lienzo sin confusion, sin desorden, y sin cambiar una sola de sus actitudes: el pueblo romano de rodillas, los soldados presentando las águilas; los viejos obispos sentados, cubriéndose la cabeza con una punta de su manto; á Eudoro en pie, sostenido por los centuriones, y dejando caer la copa en el momento en que pronuncia esta palabra: «¡Soy cristiano!» la diversidad de trajes, la agape servida bajo el vestíbulo de la prision, etc.; todo esto podria tal vez animarse con el pincel de un pintor más diestro que yo:

LIBRO VIGÉSIMO TERCERO.

NOTA PRIMERA.—Pág. 117. El espíritu de tinieblas desaparece...

Nada más común en los poetas que este resorte de una divinidad que toma la forma de un personaje conocido, para producir ó dirigir un acontecimiento: creo que no es necesario hacer ninguna cita.

ii.—Pág. 117. Su victoria sobre los partos.

Crevieres de parecer que Galerio celebró en efecto su triunfo sobre los partos. Esto presenta sin embargo algunas dificultades en critica; pero yo he adoptado la opinion que más me ha convenido.

iii.—Pág. 117. Restableció las fiestas de Baco.

El año 368 de Roma, descubrió el senado tales infamias en las fiestas de Baco, que las mandó suprimir.

iv.—Pág. 117. Las desnudas meretrices reunidas al son de la trompeta...

Esta descripción es histórica: solo he omitido algunos escándalos más chocantes. Hubo dos Floras: la primera esposa

de los Zéfiro, reina de las flores, y ninfa de las islas Afortunadas; y la segunda, cortesana romana, que legó su fortuna al pueblo, y cuyo culto criminal se confundió en breve con el culto inocente que se tributaba á la primera Flora.

«Pantomimus á pueritiâ patitur in corpore, ut artifex esse possit. Ipsa etiam prestibula publice libidinis hostiae in scena proferuntur; plus misera in praesentia feminarum, quibus solis latebant, perque omnis aetatis, omnis dignitatis ora transducuntur, locus, stipes, elogium, etiam quibus opus non est praedicatur. Taceo de reliquis, etiam quae in tenebris, et in speluncis suis delitescere decebat, ne diem contaminarent.» (TERUL., de spect., cap. XVII).

«Celebrantur ergo alli ludi (Florales) cum omni lascivia convenientes memoriae meretricis. Nam praeter verborum licentiam, quibus obscenitas omnis effunditur, exnuntur etiam vestibus, populo flagitante, meretrices, quae tunc mimorum funguntur officio, et in conspectu populi usque ad satietatem impudicorum tuminum cum podendis motibus detinentur.» (LACTAN., Div. Ins., lib. I, 20).

San Agustín habla también de estos juegos para anatematizarlos (epist. CCH.) Nadie ignora la anécdota de Catón, que hallándose un día presente á las fiestas de Flora, y viendo que no se atrevian, por respeto á su virtud, á dar principio á los excesos, se retiró por no interrumpir los placeres del pueblo. ¡Qué elogio de las costumbres de Catón! pero al mismo tiempo, ¡qué deplorable flaqueza de la moral pagana! Catón aprueba moralmente estos juegos, puesto que asiste á ellos; y las costumbres de este mismo Catón impiden que se principien estos juegos. (SEXEC., epistola XLVII.)

v.—Pág. 117. Odres y toneles...

He seguido en todos estos pormenores los diseños de las vasijas griegas, y los bajos relieves antiguos. Puede consultarse sobre esto á Cátulo, *Bodas de Tétis y de Peleo*; á Tácito, en *Claudio*, tratando de Mesalina; y á Eurípides, en *las Bacantes*.

vi.—Pág. 117. Cantemos á Evehé...

Este no es un cántico conocido; no es ni la oda de Horacio, ni el himno de Homero: es, sí, un cántico compuesto de diversas historias que tienen relación con Baco, y del elogio de la Italia por Virgilio. Tengo ya dicho que un crítico poco versado en la antigüedad podria equivocarse, por falta de atención, en estos pasajes de los *Mártires*, y caer en errores desagradables para él: por medio de estas notas se sabrá con quien se ha de hablar. Tampoco citaré las imitaciones, para no privar al lector del placer de buscarlas por sí mismo en los poetas que he citado: primero, Píndaro; y después, *Himno á Baco* atribuido á Homero; Eurípides, Cátulo, Horacio, Ovidio, y Virgilio in *Georg.*

vii.—Pág. 117. ¡Cuán tierno era, en medio del delirio de Roma pagana, ver á los cristianos...

Si se quiere responder de buena fe, ¿no lleva aquí ventaja el Cristianismo al Paganismo? Estas lágrimas de la desgracia, ¿no son preferibles, aun poéticamente, á esos gritos de alegría? ¿Hay por ventura algún lector que se sienta más interesado por el himno de Baco y las fiestas de Flora, que por las oraciones de los cristianos desventurados?

viii.—Pág. 118. Las respuestas y la magnanimidad de Eudoro...

Hay mil ejemplos de jueces, carceleros y aun verdugos, que se han convertido por las palabras y padecimientos de los cristianos á quienes perseguian.

ix.—Pág. 118. Los cristianos, cuya caridad...

Estas no son virtudes imaginarias; los cristianos fueron los primeros que socorrieron á los leprosos abandonados por las calles, llevándolos á los hospitales que edificaron para esta horrorosa enfermedad, y conocidos con el nombre de Leprosarios.

x.—Pág. 118. Y espiró.

Esta escena terrible de una alma que comparece ante el juicio de Dios, delineada en los sermonarios, no se había trasladado todavía, que yo sepa, á la epopeya cristiana: Aunque condeno á Hierócles; no he ido más lejos que el Dante, que encuentra en los infiernos á sus contemporáneos y hasta á un prelado que aun vivia.